





Daniel Cañas

UN RETO
DE VERDAD

© 2022, Daniel Cañas

© 2022, Alexia Editorial, S. L.

Primera edición: octubre de 2022

ISBN: 978-84-125526-0-7

Depósito Legal: M-25526-2022

Realización gráfica: Laura Morales Balza

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

A mis alumnos de la clase de 3° B de Buenos.



1 #JUGANDOCONLEIREYMANU

Las vacaciones de verano acababan de empezar. Por delante quedaban casi tres meses de tiempo libre y diversión que Leire y Manu querían disfrutar al máximo.

Era el momento perfecto para salir a jugar durante horas o nadar en la piscina sin tener que preocuparse de los deberes. El buen tiempo invitaba a dar un paseo por el parque o a comer un helado a la sombra de un árbol.

Para Leire y Manu todos esos planes al aire libre eran geniales. Pero, por alguna razón, en vez de salir a recrearse con las posibilidades infinitas que ofrecía el verano, lo que hacían era quedarse en casa jugando con sus móviles o tabletas y viendo vídeos en la plataforma *Pequetubo, vídeos por un tubo*.

Desde que habían empezado las vacaciones, entre semana pasaban juntos todas las mañanas gracias a que Tammy y Silvia, sus canguros, eran muy buenas amigas y se juntaban para hablar. ¡Pero hablar sin parar! De cotilleos, de sus últimos novios, de sus últimas

compras, del calor que hacía, del cambio climático, del precio de la fruta... ¡De todo! Cuando empezaban ya no había quien las pudiera acallar.

Leire y Manu ya estaban acostumbrados al ruido de metralleta que se escuchaba cuando estaban cerca de ellas, pero a veces se cansaban y preferían encerrarse en la habitación.

Una mañana, en casa de Manu, los dos amigos estaban recomendándose vídeos y viéndolos juntos. Estaban suscritos a varios canales, desde los que recibían las últimas novedades y les notificaban los vídeos más recientes de sus pequetuberos más admirados.

Desde hacía un tiempo soñaban con crear un canal entre los dos. Leire y Manu deseaban convertirse en pequetuberos famosos y entretener a otros niños con vídeos elaborados por ellos mismos.

Dado que tenían todo un verano por delante, les pareció una buena idea emplear su tiempo en crear un canal propio.

Manu era bueno haciendo trucos de magia; manejaba las cartas con muchísima facilidad y quería enfocar el canal hacia la magia. Leire, en cambio, estaba más interesada en los retos; marcarse un objetivo y conseguirlo le resultaba apasionante.

Mientras las canguros se contaban la vida en el salón, Leire y Manu se prepararon para grabar el primer vídeo para su canal.

—¡Hola, amiguitos del canal! —saludó Manu, mirando a la cámara.

—¡¡Manu!! No digas eso de «amiguitos», que van a pensar que somos niños pequeños, y ya tenemos casi doce años.

—¿«Casi»? ¡Pero si tu cumple fue hace dos semanas!

—Mejor déjame la presentación a mí.

Cortaron el vídeo, colocaron la tableta de nuevo en posición y volvieron a grabar:

—¡Hola, amigos! Bienvenidos todos a nuestro canal, *Jugando con Leire y Manu*. Nos presentamos: Me llamo Leire Quetecool y estoy aquí con mi amigo Manu...

—Manu el Mago —intervino Manu.

—Eso... Manu el Mago —retomó la palabra Leire—. En este canal subiremos varios retos que vamos a hacer. También queremos que nos propongáis vuestros propios retos en los comentarios. Elegiremos uno cada semana. De momento, hoy vamos a hacer el reto de veinticuatro horas en una caja de cartón. ¿Creéis que seremos capaces de terminarlo? Ved el vídeo hasta el final y lo descubriréis. Pero antes no olvidéis dar al «Me

gusta». Y suscribíos para recibir todas las novedades de *Jugando con Leire y Manu*. ¡Hasta pronto! ¡Besos!

Y cortó el vídeo. Manu casi levantó la mano para hablar.

—No me has dejado decir lo de mis trucos de magia.

—Lo que se lleva ahora son los retos, Manu —le dijo Leire. Y añadió—: Así que, venga, grábame dentro de la caja.

Manu tenía una caja grande de cartón que usaba para guardar algunos juguetes. Leire la vació y se metió en ella. Pidió a Manu que le grabara con la tableta.

—¿Pero no tienes que irte a tu casa antes de las dos, Leire? —preguntó Manu.

—¿De verdad piensas que voy a estar un día entero en esta caja? Tú graba lo que te diga y luego yo me encargo de subir el vídeo para que parezca que lo he conseguido. Es nuestro primer reto. Tenemos que llamar la atención.

Manu no veía sentido a lo que estaba diciendo su amiga, pero le hizo caso y grabó.

—¡Hola, amigos del canal! —saludó Leire—. Pues aquí estoy cumpliendo el reto de veinticuatro horas en una caja de cartón. Son las... —Miró su reloj—. ¡Sí! Son las once y seis minutos; y no podré moverme de aquí en todo un día, chicos.

Leire se hizo grabar varias escenas fingiendo que pasaba el tiempo:

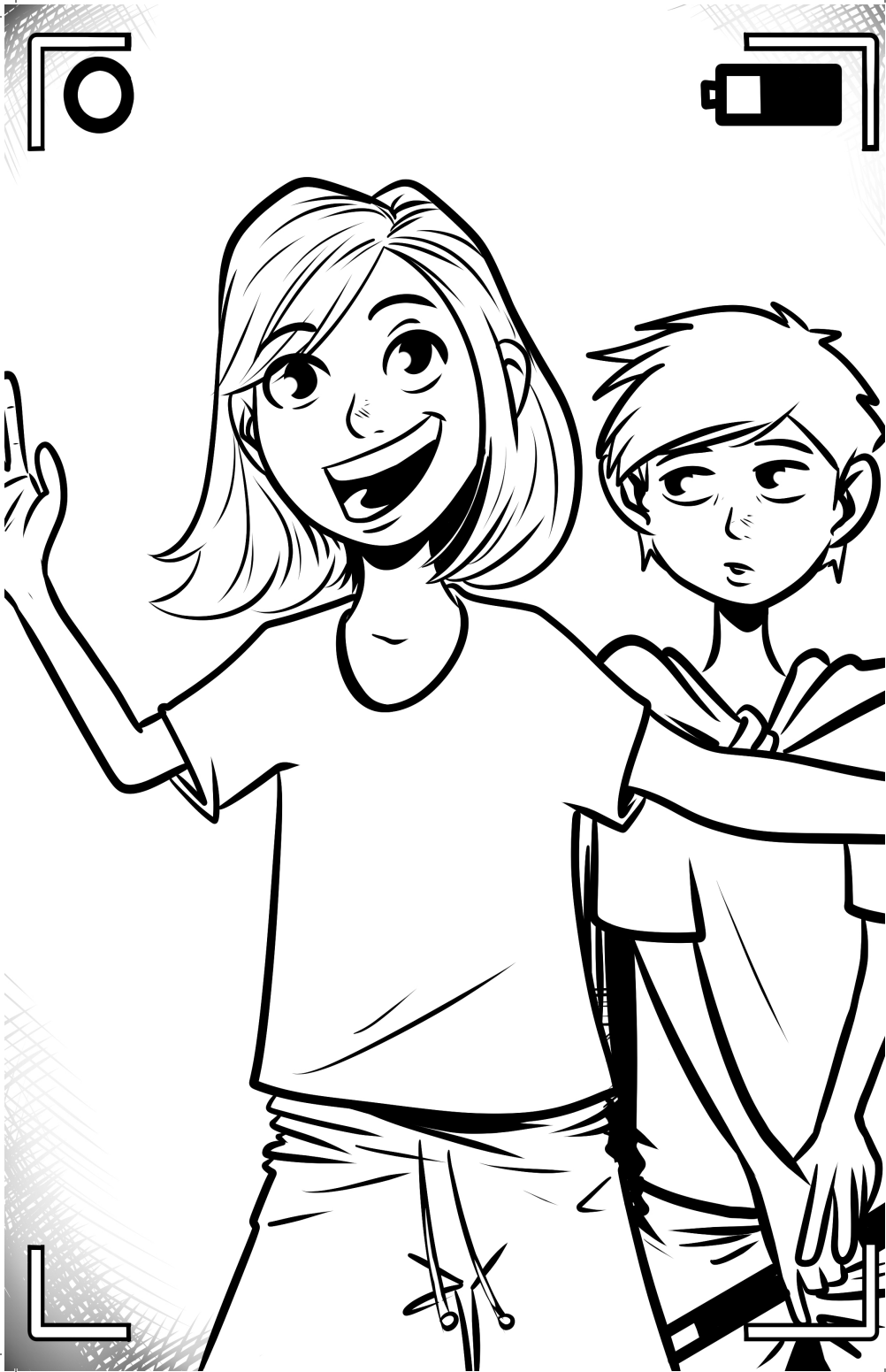
—Aquí sigo, amigos del canal. Han pasado más de tres horas y empiezo a sentirme un poco incómoda. Mi compañero Manu, que es quien graba, me va a traer algo de cena ahora porque, como sabéis, no puedo salir de aquí.

En la siguiente escena, Leire aparecía comiéndose un bocadillo, haciendo ver que era su cena. Después pidió a Manu que bajara las persianas para que pareciera de noche e hizo como que dormía. A continuación, Manu subió las persianas y Leire fingió que se despertaba.

—Amigos del canal. Faltan cuarenta segundos para completar el reto. No he podido salir de aquí ni para ir al baño. Os podréis imaginar las ganas que tengo. Pero mi objetivo es conseguirlo. Son las once y cinco del día siguiente... ¡Un momento, amigos del canal! Empieza la cuenta atrás: cinco, cuatro, tres, dos, uno... ¡Lo conseguí! ¡Hurra!

Se levantó de un salto, salió de la caja y, muy metida en su papel, recordó a quienes vieran su vídeo que dieran al «Me gusta» y se suscribieran al canal.

Minutos más tarde, editó el vídeo con efectos visuales y de sonido y lo subió a la plataforma.



—¡Listo! —exclamó—. Ahora a esperar a ver cómo sube el contador.

En ese justo momento, Tammy, la cuidadora de Leire, llamó a la puerta.

—Tenemos que irnos, Leire —dijo—. Despídete de Manu. Mañana venimos otra vez.

Leire se despidió de su amigo y, antes de marcharse, le pidió:

—No abras la cuenta del canal. Mañana, cuando venga, vemos los dos juntos cuántas personas han visto nuestro vídeo. ¡Quiero que sea una sorpresa!

Manu estuvo de acuerdo y Leire se fue a su casa con una gran sonrisa y mayores esperanzas de ver al día siguiente que su vídeo había tenido mucho éxito.